



Juan Carlos Donoso denuncia negligencia médica en la muerte de su esposa

La pena inmensa del Guatón de Atletas de la Risa: "En la posta mi señora se iba apagando de a poquito"

ISABEL LAMOLIATTE

"Estábamos almorzando carbonada y ella se dobló de dolor. Como si le hubieran enterrado una flecha en la espalda. Gritaba de dolor".

Juan Carlos Donoso (66) se quebra. El Guatón del trío humorístico Atletas de la Risa vive el momento más amargo de su vida.

La madrugada de este miércoles, su esposa Myriam Salazar murió en el Hospital Asistencia Pública, ex Posta Central. Una crisis de pancreatitis aguda -enfermedad que había tenido hace cuatro años- los obligó a partir a la urgencia.

Pocas horas después de su deceso, acompañado de sus tres hijos -Myriam, Juan Carlos y Sandy- hizo una denuncia ante la PDI. Acusan al personal de la Posta Central de negligencia médica.

"Les faltó empatía, humanidad, vocación. Eso le falta a la salud chilena. Estudian para ganar plata, no les interesa atender bien. Nos tuvieron dos horas en la sala de espera. Mi señora gritaba y se retorció de dolor y nadie nos ayudaba", dice.

Con su hija Myriam recuerda cómo fue esa larga noche del martes 7 en la Posta Central. La atención "deficiente" que recibieron. Los cambios de box, cuando ya la habían ingresado. Las peticiones para que apagaran el aire acondicionado porque veía cómo su mujer "en la posta se iba apagando de a poquito, le costaba respirar y nadie la ayudaba".

Luego la imagen que ninguno de los dos puede borrar de su mente: Sandy -TENS y estudiante de cuarto año de enfermería- haciéndole RCP a su madre cuando se dio cuenta que había sufrido un paro cardiorrespiratorio.

"Era tanta nuestra desesperación que empezamos a gritar. Llegaron hasta los guardias. Después de horas que nos ignoraron, ahí sí aparecieron todos, las enfermeras, los doctores.



Juan Carlos Donoso y su hija mayor Myriam.

Myriam Salazar falleció en la Posta Central. "Mi señora gritaba y se retorció de dolor y nadie nos ayudaba", dice el humorista.

Nunca voy olvidar las manos de una enfermera sobre las de mi hija, tratando de reanimar a mi señora. Nos echaron para afuera a todos. Nos pusimos a rezar. Le pedíamos a Dios que por favor no se la llevara".

Una funcionaria de la Funeraria Iván Martínez se acerca y le pide instrucciones. Son las 17 horas de este jueves. Donoso acaba de llegar en una carroza junto al ataúd de su esposa. Cuenta que el miércoles en la tarde, cuando llegaron a retirar el cuerpo de Myriam a la Posta Central, les informaron que debido a la denuncia por negligencia que hicieron,

la enviaron al Servicio Médico Legal para hacerle las pericias correspondientes.

La funcionaria le pregunta si tiene una foto de Myriam para poner al lado de la urna. Él le explica que su hija menor llevará una. "El cajón tiene que estar cerrado. Mi señora no quería que la vieran así", le indica.

Juan Carlos retoma: "Estoy deshecho. Se fue mi compañera de vida. La conocí a los 18 años, cuando volví de hacer el servicio militar. Ella trabajaba en el Minvu. Enganchamos altiro, al poco tiempo nos casamos y mira cómo terminamos. Acá. Esta-

mos destrozados como familia. Me interesa que se sepa que hubo una negligencia para que a nadie más le pase. Somos humildes, pero todos merecemos una atención digna".

"Ahora estamos con la adrenalina del golpe que recibimos, de hacer la denuncia. Después viene la soledad, la pena inmensa. Se me viene pesada la pista. Tirar para arriba a mi papá. Porque a él se le murió su Chinita. Ahora anda como un niño chico. Mi mamá siempre me dijo que si ella moría antes yo tenía que hacerme cargo del buque. Nosotros somos a la antigua, muy unidos, todo lo hacemos juntos. Y eso se lo debemos a ella", afirma Myriam (45), la hija mayor que siempre ha vivido con sus padres y su hermana Sandy.

¿Cómo era su mamá?

"Le gustaba vestirse bien, maquillarse, andar arregladita. Era muy regia, una lady. Y era buena persona, generosa, pero lo hacía en silencio. Sacó a muchos niños de la droga. Les conversaba, los inscribía en el colegio nuevamente, era su apoderada. Algunos le hicieron caso, otros no quisieron. Pero ella hacía el intento igual. Yo no me convenzo que ya no esté. Yo sabía que tenía varias patologías, que llegó mal al hospital, pero no estaba grave para que terminara así. Acá hubo mala atención. Mi mamá murió con dolor, eso no lo voy a olvidar. No la trataron con dignidad".